



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

SER ALGO Y SER ALGUIEN

Juan A. García González

La distinción entre algo y alguien, cosa y persona, qué y quién, es un importante tópico, generalizado en el personalismo actual¹. Sin embargo, el rechazo de la metafísica en el origen del personalismo le impide con frecuencia dotar de altura teórica a esa distinción. Por eso, Polo opina que *los planteamientos personalistas no es que sean desacertados, sino que, más bien, tienen un desarrollo filosófico débil*². Con intención de elevar esa distinción al nivel teórico que le corresponde hablamos aquí de ser algo y ser alguien, pues el realismo filosófico exige la prioridad del ser.

Pero entonces, si apelamos al ser, hay que atender a que el ser se divide en dos: creado e increado. Lo que comporta la trascendencia divina³: *desde el punto de vista creacionista -dice Polo-, Dios es la radical*

¹ Cfr. SPAEMANN, R.: *Personas. Acerca de la distinción entre algo y alguien*. Trad. José Luis del Barco. Eunsa, Pamplona 2010²; BURGOS, J. M.: *El giro personalista: del qué al quién*. Mounier, Salamanca 2011.

² *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 32.

³ En otro lugar (Cfr. *El abandono del límite mental y la distinción real tomista*. Bubok, Madrid 2018; "Introducción", pp. 7-30) hemos sostenido que la trascendencia divina es el meollo de la nueva filosofía: ésa desplegada a partir del cristianismo; y que parece mudar el objeto del saber humano como reemplazando el ser por Dios (preocupados por este reemplazo, preguntamos en cierta ocasión a Polo si la filosofía antigua era pagana; su contestación fue que él prefería hablar de límite mental, y a él ciertamente nos remitimos en el escrito citado). Ciertamente, dado que Dios se entiende como la unidad y plenitud del ser, el *ipsum esse per se subsistens* (TOMÁS DE AQUINO: *Summa theologiae* I, 44, 1

*trascendencia; por eso la distinción entre la criatura y Dios es incomparablemente superior a la distinción entre ser y nada*⁴.

Enmarcar en este contexto la distinción entre ser algo y ser alguien obedece a que estimamos que sólo la trascendencia divina y la correspondiente distinción entre ser creado e increado permiten luego apreciar con toda su heterogeneidad la diferencia entre las criaturas: la que distingue la existencia natural, de índole causal, y la existencia personal, que es libre y a la que Polo denomina co-existencia. En esta heterogeneidad radica en el fondo la distinción entre los seres del universo, de quienes decimos que son algo⁵ y las personas, de quienes decimos que son alguien.

En efecto, la comprensión del ser creado se forja con dos expedientes, que hay que conjugar con acierto:

- 1) la criatura es distinta de la nada, hecha por Dios *ex nihilo*;
- 2) y también es distinta de Dios, obra suya *ad extra*.

Y dice Polo al respecto: *si el ser se distingue de la nada en sentido real, todavía hay una distinción mayor: aquella que existe entre lo que se distingue de la nada y Dios*⁶.

Esas dos notas, por tanto, que configuran la noción de criatura, lo hacen de acuerdo con una jerarquía: el "*ad extra*" es más importante que el "*ex nihilo*"; ya que, según Polo, la criatura es *acto más distinto de Dios que de la nada*⁷: porque *la distinción entre Dios y la criatura es superior a la oposición ser-nada*⁸

Pero entonces, como la existencia es acto -el *actus essendi* según la noción tomista-, entenderemos la distinción entre la criatura, la nada y

c), esa mutación -mirada con más detenimiento- consiste en descubrir el ser creado y distinguirlo del increado.

⁴ *Presente y futuro del hombre*. "Obras completas", v. X, p. 327.

⁵ Usamos el término "algo" en su sentido coloquial; porque, más técnicamente, para Polo "*algo*" debe entenderse como *designación del acontecimiento de pensar en su limitación misma: El ser I: la existencia extramental*. "Obras completas", v. III, p. 69.

⁶ *Presente y futuro del hombre*. "Obras completas", v. X, p. 327.

⁷ Id, p. 371.

⁸ *Epistemología, creación y divinidad*. "Obras completas", v. XXVII, p. 90.

Dios de distinto modo según los dos sentidos que tiene la noción de acto: acto como actualidad y acto como actividad.

Si la existencia, en una línea de consideración de raíz platónica, se entiende principalmente como actualidad (al decir del aquinate, *actualitas omnium rerum, et etiam ipsarum formarum*⁹), entonces distinguiremos la pluralidad de criaturas por su mayor o menor participación en la entera actualidad, que se toma por la plenitud divina de la existencia: su ser siempre actual, la actualidad permanente del ser eterno.

*El pensamiento griego -dice, en efecto, Polo- estimaba que la diferencia más importante es la que existe entre lo que no puede permanecer en su ser y lo eterno -lo que permanece siempre en su ser-. Esto se debe a la confusión entre acto y actualidad: lo efímero sería lo que puede ser actual y dejar de serlo, mientras que lo eterno es lo que no puede dejar de ser actual*¹⁰. Y, entonces, *la noción de creación -dice también Polo- se arbitra para distinguir la eternidad divina respecto de las realidades que comienzan*¹¹.

Las criaturas comienzan a ser cuando son creadas; luego antes de su creación no había nada, aparte de Dios. Además, parece que lo que no es eterno sino que comienza, por ello mismo está amenazado con dejar de ser y volver a la nada. En suma, si nos centramos en la noción de actualidad, la criatura está orlada por la nada: ser creado es, básicamente, distinguirse de la nada para ser algo ahora, en un momento dado.

Con una puntualización. Polo piensa que *son creadas, desde luego, las realidades que dejan de ser, pero no todas lo hacen: el acto de ser del universo comienza sin ser seguido ni cesar, y las criaturas espirituales tampoco dejan de ser: son eviternas*¹². Por eso, más que compararla con la nada, Polo acude para la criatura a la noción de contingencia: *la noción de contingencia, dice, caracteriza mejor a la criatura que la de oposición a*

⁹ *Summa theologiae* I, 4, 1 ad 3.

¹⁰ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 152.

¹¹ *Epistemología, creación y divinidad*. "Obras completas", v. XXVII, p. 87.

¹² Id, p. 87.

*la nada*¹³. Y es que la criatura -puesto que comienza, al margen de si acaba o no- es creada: no existe por sí misma, sino que su existencia depende del creador y a él está referida.

En definitiva, Polo es refractario a considerar a la criatura en relación con la nada, *noción -dice- que se debe aclarar*¹⁴. El breve repaso que da a las posturas filosóficas que han entendido la creación principalmente desde esa relación con la nada¹⁵ termina con un balance insuficiente: porque *la distinción criatura-Creador es mayor que la distinción ser-nada*¹⁶.

En último término, la oposición algo-nada remite a la actualidad del pensamiento; razón por la que, para Polo, la nada no es pensable. La conmensuración de la operación mental con su objeto exige que siempre que se piensa se piense algo, y por eso "algo" es designación del límite mental¹⁷. En consecuencia, Polo concluye que *el pensamiento de la nada es la nada del pensamiento*. Y que, por tanto, *la noción de nada no se puede formular teóricamente, sino que tan sólo aparece en el plano de la voluntad*¹⁸.

De todas las maneras, desde la diversa participación en la actualidad, la diferencia entre las cosas, que son seres materiales y temporales, y las personas, como seres espirituales y eviternos, no es poca; pues ya para Tomás de Aquino *no hay conveniencia real ninguna entre las sustancias materiales y las separadas*¹⁹ de la materia.

Aunque, desde el punto de vista poliano, pensamos que el descubrimiento de la inmaterialidad resulta aún insuficiente para alcanzar el sentido trascendental de la libertad, la existencia libre; y para descubrir

¹³ Id, p. 88.

¹⁴ Id, p. 88.

¹⁵ Por ejemplo, Eckhart, Leibniz, Hegel, Heidegger: cfr. *Epistemología, creación y divinidad*. "Obras completas", v. XXVII, pp. 87-90.

¹⁶ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 153.

¹⁷ Cfr. *El ser I: la existencia extramental*; c. I, 5: "La designación del límite mental como algo". "Obras completas", v. III, pp. 63-70.

¹⁸ *Epistemología, creación y divinidad*. "Obras completas", v. XXVII, p. 88.

¹⁹ *De natura generis IV*, 498.

su completa heterogeneidad respecto de la existencia causal. Ante todo, porque la noción de inmaterialidad encubre su razón de ser: la justificación de la subsistencia del espíritu.

Sólo si la existencia se entiende en la línea teórica estrictamente aristotélica, en términos de actividad, cabe distinguir después con toda su heterogeneidad la existencia causal de la personal y libre.

Para Polo, efectivamente, las criaturas son activas²⁰, y la actividad de existir creada, puesto que comienza, se distiende en el tiempo y se sobrepone a él; hasta el punto de que, según Polo, *el propio tiempo es indicio de actividad creada*²¹. Por eso, la criatura ya no se compara tanto con la nada como con el tiempo: *la criatura, dice Polo, más que extra nihilum es ex tempore*²². Como actividades supratemporales, que se sobreponen al curso del tiempo, y sólo así, cabe distinguir completamente la existencia causal de la existencia libre.

Polo se ha ocupado expresamente de la nada²³ desde el punto de vista de la actividad y el tiempo. Para destacar *la proximidad a la nada de la esencia extramental como antes temporal*; en cambio, la actividad de persistir *es indicada por el después temporal*. En tanto que la esencia se distingue realmente de la existencia, cabría decir, en algún sentido, que la esencia no es; y así, dice Polo: *la esencia extramental no se distingue por sí misma de la nada; dicha distinción se cifra tan sólo en que la*

²⁰ Dice, por ejemplo, al respecto: *las criaturas son un vestigio o semejanza de Dios porque también son activas (Lecciones de psicología clásica. "Obras completas", v. XXII, p. 281); a las criaturas les pertenece como propia la actividad: se salen de toda situación estática, no porque se bamboleen, sino porque van a más (Lecciones de psicología clásica. "Obras completas", v. XXII, p. 282); Dios no se limita a poner a la criatura en el ser, sino que la abre a su propio perfeccionamiento (Epistemología, creación y divinidad. "Obras completas", v. XXVII, p. 91); Dios no crea nada carente de actividad, por lo cual es inherente a las distintas criaturas el progreso interno, que puede llamarse legítimamente crecimiento real (Epistemología, creación y divinidad. "Obras completas", v. XXVII, p. 104).*

²¹ *El ser I: la existencia extramental. "Obras completas", v. III, p. 202; cfr. c. III, 1.2: "El indicio temporal, pp. 119-24.*

²² *Epistemología, creación y divinidad. "Obras completas", v. XXVII, p. 92.*

²³ Cfr. *El ser I: la existencia extramental, "Obras completas", v. III, pp. 169-74.*

*persistencia la admite como análisis suyo*²⁴. Por consiguiente, el ser se distingue más de la nada, a la que se opone, que de la esencia, a la que admite; eso dice Polo: *el ser creado es acto más distinto de la nada que de la esencia*²⁵

Por su parte, el propio ser creado del universo, en tanto que distinto de la esencia, es la exclusión de la nada en sentido activo, la persistencia; que así es el primer principio de no contradicción²⁶, el fundamento de la razón humana; pues lo contradictorio sería que el ser no persistiera, cesara y deviniera en nada. Pero la persistencia no es sólo fundamento de la razón humana; porque, como es creada, más que a la razón humana se refiere al creador. Con todo, el primer principio de no contradicción se distingue del primer principio de identidad, que es originario: ya que la identidad existencial es irrealizable con una actividad distendida en el tiempo. Mas la trascendencia de la identidad originaria no obliga a la negación nominalista del principio de contradicción; pues ambos primeros principios son mutuamente vigentes; el enlace entre ellos es también un primer principio: el de causalidad trascendental. La metafísica es así el conocimiento de los primeros principios.

Como no contradictorio, por tanto, el ser creado -el de esta primera criatura que es el universo- sí se distingue de la nada, evitando que aparezca; eso dice Polo: *la criatura se distingue de la nada, no deja que aparezca o sobrevenga, porque persiste*²⁷. Pero la persistencia, que impide que aparezca la nada, se distingue aún más que de ella de la identidad originaria, porque es *acto más distinto de Dios que de la nada*²⁸.

²⁴ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 152, nt. 55.

²⁵ *Presente y futuro del hombre*. "Obras completas", v. X, p. 371.

²⁶ El conocimiento del primer principio de no contradicción corresponde al hábito de los primeros principios; para su insuficiente formulación objetiva, por ejemplo como proposición judicativa, Polo habla de principio de contradicción: *atendiendo a esta distinción, procederé a un cambio terminológico: lo habitualmente conocido es el principio de no contradicción. Nominalismo, idealismo y realismo*. "Obras completas", v. XIV, p. 181.

²⁷ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 156.

²⁸ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 371.

Persistir, el acto de ser fundamental, es la secuencia -el seguir- de antes a después, un después al que nunca alcanza. Si la persistencia nunca alcanza el después, y por eso se mantiene y sigue, en cambio la existencia libre se alcanza en el futuro, aunque ese alcanzarse sea interminable e inconsumable. Es inacabable porque la existencia personal no es lo que se alcanza, sino la que se alcanza: no tanto lo alcanzado, cuanto el alcanzarse; y la actividad de alcanzarse es inagotable. Pues precisamente porque el alcanzarse remite el futuro, dice Polo que *el ser personal no es, sino que más bien será*²⁹; precisando, en todo caso, que *la persona no crece hasta co-existir, sino que más bien crece en tanto que co-existe*³⁰.

De manera que tenemos una doble actividad existencial suficientemente distinta: la existencia del universo, el persistir incesante, y la co-existencia personal, el alcanzarse interminable.

Pues bien, *alcanzarse en el futuro*, dice Polo, *es mucho más que persistir*³¹; entre otras cosas porque la existencia personal no necesita distinguirse de la nada para ser algo: *la co-existencia*, afirma Polo, *no requiere la distinción respecto de la nada*³². Si bien tal cosa exige, en cambio, la dualidad interna de la existencia personal³³ (dualidad metódico-temática, dirá Polo), expresa ya en la noción de alcanzarse; dualidad por la que precisamente hablamos de "co-existencia": ya que *el no requerir la distinción con la nada*, señala Polo, *es metódicamente precario*, es decir, no se mantiene; precariedad que *se resuelve en virtud de la solidaridad*

²⁹ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 267. *Si se emplea el término co-existencia, es más conveniente decir co-existirá que co-existe: Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 238, nt. 14.

³⁰ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 277.

³¹ *El acceso al ser*. "Obras completas", v. II, p.111.

³² *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 223 nt. 6.

³³ Sobre esta dualidad intrínseca al ser personal hemos dicho en otro sitio que la persona es el ser *que sabe de sí* (*El hombre como persona*. Ideas y libros, Madrid 2019; p. 23). En el caso de la persona humana, con todo, el ser que sabe de sí y el saber de sí que alcanza no se identifican; por tanto, hay una dualidad saber-ser, que es indicativa de aquel ser al que conviene el carácter de *además* respecto de su saber (carácter que -además- tiene un doble valor: metódico y temático).

*con su tema*³⁴: pues entonces el mantenimiento, dado que el alcanzarse es interminable, es la continuación del alcanzarse con el buscarse.

En definitiva, Polo ha reunido las dos perspectivas mencionadas acerca de la criatura (el "*ex nihilo*" y el "*ad extra*") según un criterio de orden; que además permite cierta inflexión según la cual se distinguen las dos existencias creadas, la natural y la personal.

En primer lugar, la existencia causal se distingue de la nada... al objeto de distinguirse de Dios, o para finalmente distinguirse de él; pues radicalmente es de él de quien depende y al que se refiere, como existencia creada que es. Dice Polo, en efecto: si la criatura *no se distingue de la nada, no se distingue de Dios*³⁵; de modo que Dios "*se ocupa*" de la nada para crear: crea "*fijándose en*" la nada para establecer una distinción superior. Con otras palabras, nada "*sirve*" para sentar la "*mayor distinción*", es decir, la de la criatura con Dios³⁶.

La existencia causal se distingue, por tanto, de Dios; pero de una manera mediata: a través de su distinción con la nada. Por decirlo coloquialmente, lo creado es algo y no nada; y sólo así, siendo algo, se distingue del todo, o más bien, de la plenitud divina de la existencia.

En cambio, la co-existencia personal se distingue inmediatamente de Dios³⁷, como siendo alguien; y por ello no necesita -de suyo- distinguirse de la nada para ser algo. Se distingue inmediatamente de Dios como la novedad con punto de partida respecto de la novedad originaria. Dios es lo absolutamente nuevo, la persona creada una novedad con punto de partida. Lógicamente, si tiene un punto de partida, porque la existencia personal se alcanza desaferrándose de él, del límite mental, entonces la

³⁴ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 223.

³⁵ Id., p. 157.

³⁶ *Antropología trascendental*, "Obras completas", v. XV, p. 156, nt. 57; sigue así: *la consideración filosófica de la nada se reduce a esto. Nada es la exclusión completa de que la criatura se distinga más de cualquier otra instancia que de Dios*

³⁷ Remitir directamente a Dios la existencia libre recuerda -salvadas las distancias- la posición de Leibniz: que atribuye a los espíritus, como cosa peculiar suya, *el ser imágenes de la divinidad misma* (*Monadología* § 83), *capaces de entrar en sociedad con Dios* (*Monadología* § 84).

existencia personal no precisa distinguirse de la nada, sino que más bien se distingue de algo: del punto de partida al que se añade, o desde el que se alcanza.

La persona es alguien, y no algo; alguien que vale ante su creador directamente³⁸, sin mediación alguna de su comparación con la nada. La persona humana es tan suficiente que no necesita distinguirse de la nada, y por eso a ella le atribuimos con todo rigor la subsistencia; requerida para su mantenimiento y continuación: puesto que el alcanzarse no tiene término.

Aunque acaso sí se distinga de la nada consecutivamente y en el plano de la esencia del hombre, que no es enteramente subsistente. Ya hemos dicho que la nada aparece en el plano de la voluntad, cuyos actos pueden no ser aceptados, es decir, pueden ser ninguneados: porque un amor no correspondido, glosa Polo al aquinate, hay que matarlo.

En suma, las cosas son algo, es decir, distintas de la nada, para distinguirse de Dios; las personas, en cambio, son alguien, esto es, inmediatamente distintas de Dios, sin necesidad de distinguirse para ello de la nada.

³⁸ *Podría decirse que la persona humana es una llamada a la atención de Dios: Antropología trascendental, "Obras completas", v. XV, p. 240, nt. 15.*